



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE	PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)			NÚMEROS ATRASADOS
	MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.	
En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid. Teléfono núm. 1.418.	Trimestre..... 2 pesetas. Un año..... 8 »	Trimestre..... 5 francos. Un año..... 16 »	Trimestre..... 1 pesos. Año..... 8 »	Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 cent. De años anteriores..... 50 Teléfono núm. 1.418.

AÑO XXI.

Madrid — Lunes 12 de Marzo de 1894.

NÚM. 1.062.

REFORMA DEL REGLAMENTO

V.

Si no fuera el deseo que nos guía, al indicar las reformas que deben llevarse al Reglamento, el de que las corridas de toros, por cuyo esplendor y lucimiento venimos luchando constantemente, sean lo que deben ser, seguramente que hubiéramos prescindido de continuar la tarea que nos impulsamos, al ver que han transcurrido semanas y semanas desde que recibimos la atenta comunicación de la primera autoridad de la provincia, en la que nos hizo concebir la esperanza de que iba á reformarse el Reglamento vigente para la fiesta taurina, sin que se haya dado por la misma un paso para realizar aquellos buenos propósitos de que parecía animada.

Pero como conocemos el país en que vivimos, y la apatía, que es ingénita en muchas de las personas constituidas en autoridad para acometer empresas ó reformas que lleven en pos de sí alguna utilidad ó redunden en beneficio de determinado objeto, de aquí que no hayamos prescindido ni por un momento de nuestro propósito, y continuemos exponiendo las variantes que juzgamos de necesidad deben hacerse en el Reglamento el día en que haya quien se decida á llevarlas á debido efecto, suceda esto cuando quiera que sea.

Hoy, para cerrar la serie y dar por ter-

minado nuestro trabajo, vamos á ocuparnos de las reformas más esenciales referentes á los lidiadores, obligaciones del director de lidia, y buen orden que debe imperar en el redondel.

Respecto á los picadores, deben figurar los siguientes artículos:

I. Los picadores deben obligar al toro, para que entre á la suerte las más veces posibles, pero sin acosarlo, buscándole siempre en la forma que el arte prescribe.

II. Los picadores no se despegarán de los tableros más de dos cuerpos de caballo para ejecutar la suerte, y sólo cuando las condiciones del toro lo requieran podrán adelantarse hasta los tercios.

III. Picarán por su turno riguroso, y ninguno podrá poner más de un puyazo seguido, á no recargar la suerte el toro.

IV. Cuando un caballo tenga las tripas colgando de un modo repugnante al público, se retirará al momento al patio de caballos para cambiarle, empleando en esta operación el menos tiempo posible.

V. El picador que pierda un caballo, se retirará del redondel por el callejón, y nunca por medio de la plaza.

VI. Ningún picador podrá apearse del caballo que monte para tomar el de otro compañero, bajo pretexto alguno.

VII. Durante el primer tercio de lidia habrá constantemente en el redondel tres picadores, á fin de que las reses no se enfríen y se retarde la suerte.

VIII. No picará diestro alguno que no esté anunciado en los carteles, ni los anunciados podrán retirarse de la plaza hasta que la presidencia haya dado por terminada la fiesta, y esto después de haberla saludado, llegando á caballo hasta bajo el palco que ocupe, y saludándola.

IX. El picador tiene obligación de asistir á la prueba de caballos, no pudiendo delegar esta obligación en ningún compañero. Asimismo asistirá al reconocimiento de puyas y monturas.

X. Los picadores que en la plaza esquiven el picar cuando les corresponda, ó bajo cualquier pretexto retarden la suerte; los que con intención despaldillen á la res; los que se interpongan á otro compañero cuando esté en suerte; los que ejecuten algo impropio y contrario á las reglas del arte; los que apuren demasiado á los caballos; los que desobedezcan cualquier mandato de la autoridad ó del jefe de lidia, ó se vuelvan ó insolenten con el público, serán severamente castigados por el presidente, imponiéndoles fuertes multas, y en determinados casos detención en la cárcel, que no bajarán de cuarenta y ocho horas. Y hablamos de detenciones carcelarias, desde el momento en que en algunos contratos se consigna que las multas que se impongan á los lidiadores serán abonadas por la empresa.

Respecto á peones, deben figurar, entre otros, los que siguen:

I. No podrán bajo ningún pretexto, á la salida de las reses, llamarles la atención para torcer su salida natural, ni torearlas para hacerlas perder facultades, pues si esto fuera menester, es obligación del espada ejecutarlo.

II. Durante la suerte de varas sólo habrá en el redondel uno ó dos peones, que designará el director de lidia, para cada toro, con el fin de correr á las reses, si fuera menester, para refrescarlas, hacerlas salir de querencias, abrirlas ó colocarlas en disposición de que los picadores ejerzan su cometido.

III. Del mismo modo, en el segundo tercio sólo habrá en el redondel el número de peones estrictamente necesarios, para auxiliar á los encargados de banderillar, en unión del espada ó espadas á quienes corresponda.

IV. Banderillarán únicamente los diestros de las cuadrillas que estén anunciados y en el orden preciso, aunque en la ejecución les hayan resultado los palos mal puestos y entrado de mala manera.

V. Serán severamente castigados, bien con fuertes multas ó detención carcelaria, los diestros que para acelerar la muerte de los toros, les pinchen en los ijares, ahonden desde la valla ó el redondel los estoques, recorten á los toros sin necesidad justificada, desobedezcan al jefe de cuadrilla ó á la autoridad, ó se insolenten con el público, ya de palabra ó ya con ademanes groseros é impropios; los que se interpongan é impidan que, una vez en la plaza los cabestros, puedan retirar al toro, y los que, dada la orden de cambiar un tercio, no obedezcan inmediatamente lo dispuesto.

Respecto á los espadas y director de lidia, no debe dejarse en el tintero lo siguiente:

I. La dirección del redondel corresponde al espada más antiguo de los que tomen parte en la corrida, y él es por tanto responsable de cuanto se ejecute en el redondel y merezca ser castigado, alcanzándole, por tanto, una parte de cuantas disposiciones tome la autoridad contra los lidiadores, á no acreditar haber sido desobedecido, habiendo dado conocimiento de sus órdenes á la autoridad.

II. El director de lidia se presentará al presidente diez minutos antes, cuando menos, de comenzar la corrida.

III. Ninguna cuadrilla podrá abandonar el redondel bajo pretexto alguno, hasta que haya el presidente dado por terminado el espectáculo, levantándose de su asiento.

IV. Durante el primer tercio sólo estarán en el redondel, para auxiliar á los picadores cuando fuese menester, los espadas anunciados y el sobresaliente.

Para correr á los toros, variarlos de terreno ó refrescarlos, sólo consentirá que haya uno ó dos peones, que marcharán siempre á distancia conveniente, y sin llamar bajo pretexto alguno, la atención de las reses.

El director de lidia cuidará que el personal restante de la cuadrilla permanezca en el callejón.

V. Los matadores anunciados estoquearán alternando los toros que se lidien en la corrida, y el director de lidia no consentirá que en la misma tome parte persona alguna que no sea de las cuadrillas y esté anunciada.

Si algún espada se inutilizara en la lidia, el jefe de pelea ó el más antiguo de los que quedasen matará los que correspondan

al inutilizado. Si el jefe de lidia fuera el lesionado, el que le siga en antigüedad y le sustituya ejercerá desde aquel momento sus funciones, y será responsable del buen orden en el redondel.

VI. El matador de toros en la ejecución de su cometido prohibirá que haya en el redondel y á su lado más peones que los que juzgue indispensables para auxiliarle en caso preciso.

VII. El matador que al recibir el tercer aviso de la presidencia, por no haber dado muerte al toro, no se retirase inmediatamente al estribo, será castigado, y si persistiese en pinchar al toro para evitar que los cabestros le llevarsen, será detenido una vez terminada la corrida, y se le impondrá una fuerte multa por cada pinchazo que dé ó veces que lo intente. Estas multas, si el presidente lo juzga oportuno, pueden traducirse en días de cárcel.

VIII. Ningún espada podrá torear los toros que corresponda matar á un compañero; únicamente podrá efectuarlo el director de lidia después de haberlo indicado al espada de turno.

IX. El espada-director de lidia designará los turnos de brega y descanso de los peones, de acuerdo con sus compañeros, y del cumplimiento de este turno es el único responsable.

X. El director de lidia ó espada que no fuese obedecido por alguno de los diestros de la cuadrilla, los mandará inmediatamente al estribo, y si persistiesen en su falta de obediencia, dará cuenta á la autoridad, para que ésta ponga el correctivo que juzgue preciso.

XI. El director de lidia queda facultado, como también los demás espadas, para imponer castigos pecuniarios á los diestros por las faltas ó extralimitaciones que cometan en el desempeño de su cometido, dando cuenta oportunamente á la autoridad.

Algunos otros artículos podríamos añadir, referentes á pequeños detalles de la lidia y buen orden de la misma; pero con los indicados creemos suficientemente haber cumplido nuestros propósitos, y damos por ahora término á la tarea, en la que insistiremos el día en que tenga visos de ser una verdad la proyectada reforma.

Entonces, hasta de los más pequeños detalles relativos á la fiesta nos ocuparemos, á fin de que los que hayan de intervenir en ella no los olviden, por más que seguramente no lo harán, ni se escaparán á su penetración y buen criterio los que á nosotros pudieran olvidársenos.

Que ellos, como nosotros y todos los buenos aficionados, procurarán que la reforma tenga el prestigio que requiere; que en ella tengan prenda segura de garantía los intereses de todos, y estén aquilatados cuantos extremos son precisos en las obligaciones de cuantos toman parte en las corridas de toros.

PLAZA DE TOROS DE MADRID
TEMPORADA DE INVIERNO

Décimatercera corrida de novillos verificada ayer 11 de Marzo de 1894.

Para ayer organizó la empresa que viene explotando durante el invierno el circo taurino, la antepenúltima fiesta de la serie.

Y deseando en ella obtener algún resultado mejor que el de las precedentes, buscó algún aliciente que diera más novedad.

Y que lo consiguió, pruébalo lo cuajadas que estaban de espectadores las localidades todas de la sombra y no pequeña parte de las de sol.

Nuestros plácemes.
El programa era el siguiente:
Toros, seis de D. Félix Gómez, desecho de tienta y cerrado, de los que uno no se dejó encerrar, por lo que se le sustituyó con uno de Barranco; y otro toro de D. Vicente Martínez, dispuesto para rejones, ocupando el cuarto lugar en la lidia.

Espadas: para los seis de lidia ordinaria, Pepe-Hillo, Gorete y Maera, y para el rejoneado, José Pascual (Sapín), de Valencia, nuevo en esta plaza.
Rejoneadora, D.^a Matilde Vargas Zabaleta de Oliveira.

Para fin de fiesta había dispuestos los moruchos de cajón.

A las tres y media, hora señalada para comenzar la juerga, hizo su presentación en el palco municipal el teniente alcalde de turno, D. Benito Alderete.

Izó la blanca enseña, y pocos segundos después se llenaban las fórmulas preliminares del espectáculo.

Dispuesta la gente de pelo trenzado á cumplir la misión que les estaba encomendada, por cuanto vos contribuisteis, se puso en libertad al primer colmenareño de la casa de Gómez.

Atendía por *Clavellino*, tenía el núm. 20, y era colorado, carinegro, listón, bragado, bien puesto de cuerna y tuerto del derecho.

Hizo su presentación revolviéndose.
Jugaron unas cuantas veces los peones la percalina, para no perder la costumbre de no hacer nada en debida forma, y como prescriben las buenas reglas del arte á que se dedican.

Moreno y Zafra, y éste ó aquél, que para el caso es lo mismo, se encargaron de tentarle el morrillo, caballeros en pencos de verdadero desecho.

Cuatro veces entró en pelea el Moreno, sufriendo un porrazo, y dos Zafra, sin perder el equilibrio.

Después de la tercera vara, se le cayó al bicho la divisa, y un mono, interponiéndose entre el espada encargado de hacer el quite, entró en juego y se llevó las cintas, sin que el director de lidia tomase determinación alguna, y sin que la presidencia le largase su correspondiente multa.

El Pito y Luis Leal banderillaron al cornúpeto.

El primero cumplió con un par aceptable al cuarteo, y otro en la misma suerte, delantero y desigual.

Luis mete un par abierto.

Pepe-Hillo, con uniforme color café con adornos de oro y cabos azules, dió las buenas tardes al presidente, y con su venia se dirigió en busca de *Clavellino*, al que sin parar largo once pases por alto para entrar sin estar el toro en suerte, y soltar un pinchazo largo sin dejar el sable.

Un pase alto y lia de nuevo, metiendo un pinchazo delantero.

Otro pase, y nuevo pinchazo caído, sin soltar, echándose fuera.

Ocho telonazos, y una estocada caída que dió en tierra con el bicho.

El muchacho empleó en su faena cinco minutos, y oyó, al retirarse al estribo, algunas palmas pitos.

Arrastrado el cadáver de *Clavellino*, de los cuartos oscuros salió otro bicho; que nos dijeron que por mote ó por nombre tenía *Lucero*.

Ostentaba el número 18, y era colorado, ojinegro, cornipaso y abierto en demasía. Como que de punta á punta de uno al otro uerno había seguramente un par de kilómetros.

Les parecerá á ustedes mucho, pero de soltarla, gorda de verdad.

Tardo y blando mostróse con la gente montada. Dos veces se acercó á Zafra, que en la última quebró la puya, sin contingencias.

Con Moreno se las hubo en tres ocasiones, sin ocasionarle percances. Una de las varas de este jinete fué buena, apretando en ella demasiado, y metiendo una buena ración de palo en el cuerpo del animalito.

Después del primer puyazo se cayó la divisa y... un mono sabio se la llevó con mucha tranquilidad.

Vamos á disponer la estereotipación de las líneas precedentes, en vista de que cada vez que se caen las cintas han de ser monos los que se las lleven, sin que haya quien les ponga cortapisas ni

les enseñe de una vez para siempre cuál es la misión que tienen en la plaza.

Prosigamos.

Gonzalito, entrando con los terrenos cambiados, deja un par trasero, y pasando turno repite con medio delantero. Unas veces por carta de más y otras por carta de menos.

Tomás Recatero, entrando bien, dejó medio par, y volvió á la carga Gonzalito con otro palitroque suelto.

Gorete, con uniforme verde y oro, pasó á entenderselas con su adversario, que se defendía y tenía marcadas tendencias á la fuga é iba desangrándose.

Le larga dos pases naturales, tres con la derecha, uno alto con colada y cinco cambiados.

Y cuando se disponía á continuar la tarea, el bicho se acuesta cerca de la puerta fingida del 2 y del 3.

Un peón se acerca á Lucero y éste se incorpora. Da el espada dos pases con la derecha y vuelve á tumbarse la res.

Puesta de nuevo en pie, da dos pases altos con una coladita y ocho con la derecha, para entrar con un pinchazo, siendo derribado por no marcar salida á su enemigo.

Después de esto, empleó seis con la derecha y tres altos, para un pinchazo sin soltar, otro ídem á pasó de banderillas, encogiéndose el cornúpeto al sentir el hierro, y una estocada á un tiempo un poco delantera.

Dobló Lucero y Mariano Comas le dió el pasaporte al primer mandao.

Gorete tardó nueve minutos y cyó pocas palmas.

El cornúpeto que salió á sustituir al difunto, llamábase, ó le llamaban, mejor dicho, *Botillero*.

Fué numerado con el 10, y era retinto, bragado, mogón de los dos y apañadito.

Maera le saludó de primera intención con un capotazo y un recorte sistema Reverte, y le dió luego cinco verónicas moviditas y una buena.

Botillero mostró bravura en el primer tercio.

Aguantó cinco caricias del Moreno, que en la última dejó clavado el palo; una de Zafra, que midió el suelo, y otra de Agujetillas en buen sitio.

El Guipuzcoano abrió el segundo tercio con un par que no tenía más defectos que ser bajo y muy desigual, y repitió con medio.

Mazzantinito cumplió con un par aceptable al cuarteo.

Ordena el teniente alcalde cambio de tercio, y Maera, obedeciendo las ordenes, coge el sable y la muleta, y, previo el brindis de rubrica, se dispone á la pelea.

Pelea que comienza con un buen cambio, al que siguen dos pases naturales, cuatro altos, uno de pecho y dos cambiados, siendo en el segundo de esta clase alcanzado, suspendido, derribado y pisoteado, sin otras consecuencias que lamentar.

Se levanta, y suelta una estocada hasta la mano un poco trasera, que hace acostar al mogón.

El puntillero acertó al segundo golpe.

El muchacho escuchó palmas, y gastó en cumplir su compromiso tres minutos.

Una vez limpio el redondel y dispuesta la rejoneadora á entenderselas con el bicho de D. Vicente Martínez, se dió suelta á éste (¿el bicho, eh?) que se llamaba *Capitán*, era berrendo en negro, usaba botines en las patas, y se traía despuntadas ambas defensas.

Un sujeto, que vestía traje verde con plata, intentó á su salida dar el quiebro á cuerpo limpio... y no le resultó quiebro, ni cosa parecida.

Después de unas cuantas carreras del bicho tras de los peones, entró en juego D.^a Matilde, que lucía traje á la federica, la que después de una salida, dejó dos rejoncillos, uno en lo alto y otro trasero, que se cayeron enseguida.

Otra salida precedió á otros dos rejones á la media vuelta, alcanzando el bicho al caballo en los cuartos traseros, sin derribarle.

Tres salidas más, y otro rejón en lo alto.

Otra salidita y nuevo rejón, que tarda poco en caer al suelo.

Se cambia el tercio, y desde el tendido 7 echan dos ó tres palomas á la rejoneadora, una de las cuales muere pisoteada por el jaco.

La rejoneadora al retirarse escuchó palmas.

Sapín y Manolé se encargan de banderillar al bicho, cosa que era una novedad, porque jamás á los bichos rejoneados se les banderillea.

Pero cada día se ven cosas nuevas, y se estilan nuevas costumbres, aunque éstas sean todo lo más antitaurómacas imaginables.

Sapín partió las banderillas y Manolé se proveyó de unas cortas.

El primero dejó medio par de las referidas, y Manolé, al colocar el par, salió alcanzado y derribado.

Sapín metió un par de las ordinarias y cogió los trastos de tumbar carne, encaminándose en busca del bicho que continuaba bravo y noble.

Ocho minutos tardó en despachar su cometido, y en ellos dió tres pases naturales, cinco con la derecha, diez altos, dos cambiados y uno de pecho, intercalando un pinchazo, una estocada corta, perpendicular y delantera, otra delantera entrando desde lejos, y dos intentos de descabello á pulso.

Lunitas, que oficiaba de puntillero, acertó al primer golpe.

Fué el cuarto de lidia ordinaria de la casa de Gómez, *Murciano*, núm. 30, colorado, ojo de perdiz, grande y con madera abundante.

Mazzantinito, que á la salida del bicho estaba dispuesto con la garrocha para dar el salto, desistió de su propósito al ver que el bicho no tenía condiciones para el objeto.

Pepe-Hillo dió al cornúpeto cuatro verónicas movidas.

Tardeando y sin voluntad sufrió el colmenareño dos varas de Mariano Cortés, que llevó un vuelco y perdió la peana; una de Gregorio, sin percances, y otra de Agujetillas con caída y caballo fuera de combate.

La caída de Agujetillas con exposición.

Al quite, todo el mundo, monos inclusive. ¿Cómo habrían de dejar de meter baza?

Gorete se dispuso á colear, pero al ver que no había ya precisión, soltó el rabo del bicho que tenía ya cogido.

Los monos intentan levantar un muerto, el jaco de Agujetillas, y á fuerza de fuerzas lo consiguen, pero como si no, porque cae al momento.

Luis Leal deja dos medios pares, y su hermano Eduardo un par al cuarteo y medio al relance.

Pepe-Hillo se deshizo del bicho, que se había declarado buey de solemnidad, de un pinchazo á paso de banderillas, sin meterse, y un mete y saca delantero y bajo, después de siete pases con la diestra y otros tantos por alto.

El puntillero acierta á la segunda, después de hacer levantar á *Murciano*.

Tiempo empleado en el último tercio, cinco minutos.

A juzgar por el nombre del bicho que en el quinto lugar se lidió, cualquier moro de rey juzgaría que en las filas un tiempo pasó.

Puesto que atendía por *Artillero*.

Ostentaba al lado de la marca de fábrica el número 24, y era retinto, listón, bragado y mogón del derecho.

Salierit da el salto de la garrocha y cyó palmas.

Mazzantinito, que se dispone á ejecutar la suerte del perdón, quiebro de rodillas, se arrepiente y se levanta.

Con tendencias á la huída hace la faena del primer tercio el de D. Félix, sufriendo siete lanzadas de Agujetillas, una buena, perdiendo el arre, y una de Gregorio el Naranjero, sin percance.

El bicho, después de la primera vara, intentó saltar por frente al 7.

Tomás Recatero, llegando en regla á la cara, metiendo los brazos á ley y mirando donde clavaba los palos, cuarteo dos buenos pares que le valen justos aplausos.

Gonzalito deja un par al cuarteo desigual.

Cuando Gorete se disponía á entrar en funciones, *Artillero* intenta saltar por frente al 1.

Gorete se deshizo del de Colmenar de una buena estocada, después de un pase natural con colada, cinco con la derecha, cinco altos y siete cambiados.

El puntillero, á la segunda.

Gorete tardó en despachar al cornudo seis minutos.

Cerró la parte formal un bicho de Barranco, en sustitución del de D. Félix que no pudo ser encerrado, como queda consignado al comenzar esta reseña.

En su cédula taurómaca estaba consignado lo que sigue:

Nombre, *Baratero*.

Número, 4.

Pelo, castaño asardado.

Cuernos, apretados.

En cuanto se vió en libertad se dió á barbear

los tableros, y así siguió hasta que concluyeron con él.

En sus vueltas pasó hasta cinco ó seis veces por el lado de los jinetes, y éstos aprovecharon la coyuntura para ver de hacerle sangre aunque fuera de refilón.

Y dos veces lo consiguió Gregorio, que entregó á manos de los monos el caballo, que venía herido malamente por los bichos anteriores, y cuatro Agujetillas.

El teniente alcalde presidente, en vista de esto, flameó el pañuelo encarnado, y salieron los encargados de foguear al buey.

Manolé fué el único que cumplió, poniendo en cuatro tiempos: primero un palo, luego un par, después medio, y, por último, un par.

Salierit hizo dos salidas y metió tres veces los brazos, yendo en los tres los palos al suelo.

Mazzantinito cogió un par, metió los brazos sin encontrar bicho en que clavar los palos, y prendiendo las banderillas, las llevó en esta forma para ver de aprovechar, pero en valde, se había dispuesto pasar á otra cosa, y quien manda manda y cartucho en el cañón.

Maera sale á escena armado de estoque y muleta.

Da cuatro pases con la derecha, tres cambiados, dos de ellos por bajo, y cuando se dispone á liar se arranca el bicho.

Un nuevo pase ayudado precede á un pinchazo saliendo enganchado en el cuerno derecho del buey por la parte superior del muslo derecho, cerca de la ingle, siendo volteado y cayendo al suelo de cabeza.

Por milagro providencial sólo sacó del percance rota la taleguilla, un varetazo y un ligero rasguño que no le impidieron continuar su tarea, á pesar de pretender Pepe Hillo inútilmente que se retirara.

Repuesto, dejó un pinchazo en buen sitio, otro sin soltar, después de seis pases, y una estocada un poco ladeada.

Los bárbaros inundan el redondel, y algún zulú que otro pretende torear.

Rodeado de ellos pretende el muchacho seguir, y da como puede cinco pases.

El presidente, con buen acuerdo, y para evitar percances que pudieran pasar, pues no faltó quien tuvo demasiado cerca de su individuo los pitones, dispuso la salida de los cabestros.

Una vez estos en el ruedo, consiguió Maera meter una estocada que dió con *Baratero* en tierra.

Y don Benito Alderete, la parte sería acabada, dijo:—Comience el sainete, y salió como un cohete la primer res embolada,

que repartió algunos porrazos.

Luego se corrieron otros moruchos y tan contentos los Maimón-Mojatares que salieron á entenderselas con ellos.

RESUMEN

Lidia ordinaria.—Los seis bichos se llegaron en el primer tercio á los jinetes en 36 ocasiones, á cambio de 4 caídas y 4 caballos.

Los banderilleros clavaron 12 pares y 9 medios, haciendo 5 salidas.

Pepe Hillo despachó sus dos toros en 10 minutos, empleando 35 pases, 4 pinchazos y 2 estocadas.

Gorete se deshizo de los dos que le correspondieron, de tres pinchazos y dos estocadas, después de 50 pases, tardando 15 minutos.

Maera dió fin de sus dos bichos en 14 minutos, con 30 pases, tres pinchazos y tres estocadas.

Toro rejoneado.—La rejoneadora clavó seis rejones.

Los chicos clavaron dos pares y medio.

Sapín le mató en 8 minutos, empleando 21 pases, una estocada, 2 pinchazos y dos intentos de descabello.

Los cinco primeros toros, que eran los que pertenecían á D. Félix Gómez, cumplieron medianamente.

Con la gente de á pie se mostraron bravos, algo tardos y blandos en varas, y no presentaron dificultades en banderillas y muerte.

El tercero fué el más bravo, y el cuarto el que ofreció menos juego de los cinco.

En último lugar se jugó un bicho de Barranco, que no hizo otra cosa más que huir.

Fué fogueado.

El mogón, destinado á la rejoneadora, fué bravo y cumplió su cometido.

En conjunto la corrida no ha pasado de medianamente por parte del ganado.

Pepe-Hillo.—No anduvo ayer muy afortunado este matador, pues ni con la muleta ni con el estoque sobresalió en ningún lance.

Toreando, con el primero se estrechó poco, y al herir se empeñó en meter el brazo cuando el toro estaba fuera de suerte, y de ahí el tener que pinchar hasta cuatro veces.

En el cuarto no pudo conseguir el desquite, por que el bicho llegó al último tercio tan manso como salió de los toriles.

Pero no vimos la necesidad de pasarlo tan movido, ni menos aún el que para entrar á herir, se arrancara á paso de banderillas.

Si este toro hubiera correspondido á otro matador que careciera de las facultades que reúne Pepe-Hillo, sería disculpable acudir á esos recursos para deshacerse del toro; pero á Leal no pueden asustarle los bichos grandes ni de larga cornamenta, porque con su elevada estatura puede dominar perfectamente esas demasías que se convierten en dificultades para otros matadores.

En fin, ni en este ni en su anterior toro logró complacer al público.

En la brega estuvo activo, y en la dirección abandonado.

Gorete.—Tocó en primer turno un bicho que venía muerto desde la suerte de varas, y poco tuvo que hacer con la muleta para aliviarse de sus acometidas.

Dos veces se acostó y otras tantas fué necesario levantarle para que el matador pudiera ejercer su ministerio.

¿Pero de qué modo?

Sufriendo en el primer ataque un achuchón de primer orden, que gracias á que el bicho era extraordinariamente abieto, no sufrió más que un topetazo de P y P y W.

Luego pinchó otras dos veces sin soltar el arma. Y, finalmente, remató de una estocada á un tiempo, algo delantera.

Tampoco convenció á nadie este matador con su faena en este toro.

En el quinto no paró ni en un solo pase, teniendo fortuna al herir, colocando una estocada bastante buena, entrando el diestro en la suerte como si quisiera ejecutar el volapié.

En la brega, muy frío.

Maera.—Fué el torero de la tarde.

Acaso de propósito le reservaron para primer turno un bicho mogón de los dos pitones, y no hay que decir los alientos que da á un lidiador ver que su enemigo trae las armas desmochadas.

Y fuera por esto ó porque el chico posea mucha vergüenza torera, lo cierto es que pasó como un maestro, aunque en uno de los cambiados, fué derribado y pisoteado por el bicho.

Hiriendo, acertó al primer envite, metiendo una estocada hasta la mano algo trasera.

En el último, que se contentaba con dar vueltas á la noria, quiso torearlo y sacarlo á los medios; pero sólo logró su intento momentáneamente.

En el primer pinchazo, que fué bueno, le enganchó el buey por la ingle, sin otra avería que los desperfectos naturales en la ropa y un fuerte varetazo.

Aunque sus compañeros, creyéndole herido, no querían continuara trabajando, él se obstinó y siguió persiguiendo al animal, pinchando otras tres veces.

Como quiera que el redondel se inundó de atrevidos, el presidente mandó salir los mansos, pero mientras tanto los padres graves buscaban á la criatura, **Maera** consiguió hacerle arrodillar, y el bicho salió arrastrado.

En la brega, bien, y en los lances de capa muy superior.

Si este chico pára algo sus ímpetus, logrará tomar puesto entre los buenos matadores.

De los picadores, sólo uno de los Naranjeros y Agujetillas pusieron algunos buenos puyazos.

En banderillas, sólo Tomás Recatero puso buenos pares.

Los demás, ¡qué desastre!

Los servicios, medianos, excepción hecha del de caballos, que no puede admitirse.

La entrada, soberbia.

La temperatura, muy buena.

La presidencia, acertada.

JUAN DE INVIERNO.

TOROS EN PAMPLONA

Tercera corrida verificada el día 9 de Julio de 1893.

El cielo estaba nublado desde la mañana, pero despejó para la tarde, y ésta resultó de toros, aunque no muy calurosa.

Presidía el Sr. Roncal.

Cumplidos los pormenores de rúbrica se abrió la puerta de los chiqueros, y apareció en la arena el

Primero. **Atrevido**, colorado, retinto, carinegro y alto de defensas. Tomó siete varas con voluntad, pero sin poder ni gran codicia. Le colgaron tres pares **Petrico Campos** y **Fuentes**, pasando luego á manos de **Cara**, que empleó uno natural, con colada, tres altos y tres cambiados, para dejar media estocada, que hizo doblar al toro.

Segundo. **Tronera**, retinto oscuro, listón, hociblanco, bien armado. Tomó cinco varas, sin detrimento para las caballerizas. **Almendo** dejó un par al cuarteo, regular nada más, y repitió con medio sesgando. **Mojino** sesgó uno superior. **Guerrita** empleó dos naturales, cinco con la derecha y uno preparado de pecho, para dejar al volapié una estocada algo atravesada.

Tercero. **Pontonero**, colorado, cariavacado, cornipaso y veletó. Tomó ocho varas, mató un caballo, **padeció** tres pares de **Fuentes** y el **Sevillano**, y murió á manos de **Cara**, que empleó en su faena cuatro naturales, siete con la derecha y uno cambiado, para un pinchazo delantero, y media estocada perpendicular, delantera y atravesada.

Cuarto. **Barranquero**, colorado, ojalado, corniveleto. Tomó once puyazos sin poder ninguno, y le colgaron dos buenos pares **Antonio Guerra** y **Primito**. **Rafael** cogió los trastos y pasó á **Barranquero** con dos altos, cuatro con la derecha, también altos, y un cambiado; entró á matar, y dió un pinchazo en lo alto, cogiendo hueso. Dos pases altos y cinco con la derecha, precedieron á un buen volapié.

Quinto. **Azafranero**, colorado, ojalado, abierto y de más arrobos que sus hermanos. Salió con piés, que le paró **Cara** ancha con una verónica, dos de farol y dos navarras, todo ello bastante bueno. Tomó **Azafranero** cinco varas, mató un caballo, le pusieron tres pares el **Sevillano** y **Pedro Campos**. Cambiada la suerte, **Cara**, á petición del público, se dirige bajo el palco presidencial y pide permiso para que **Fuentes** mate el toro. Ante las instancias del público, el Sr. Roncal concede lo pedido, y en su virtud se arma el muchacho y se dirige con la muleta plegada á su enemigo. **Parado**, fresco, y como el arte manda, da dos pases naturales, uno alto, uno en redondo, dos con la derecha, y uno magnífico forzado, de pecho, en una colada que le dió **Barranquero**. Cuadra al toro, y entrando bien, deja un pinchazo bien señalado. Otro pase natural y uno alto preceden al segundo pinchazo, también en su sitio. (Empiezan los pitos.) Dos pases en redondo, uno natural y otro con la derecha para pinchar de nuevo, y como las pasadas veces, en lo alto. Dos pases naturales, tres en redondo, tres con la derecha y uno de pecho, forzado, anteceden á una estocada caída. Uno natural, dos altos, dos redondos, uno con la derecha y seguido de un buen pinchazo. Cuatro medios pases, y un intento de descabello. Otros tres medios pases, y otro intento. Cinco medios pases, y otro intento. El puntillero acierta á la segunda. (Silba.) Durante la lidia de este toro, el picador **Beao** se retiró á la enfermería con un hombro dislocado, y un espectador del tendido de sol fué herido en la cabeza al saltar el estoque.

Sexto. **Señorito**, colorado jijón, ojo de perdiz, corto de cuerna. Tomó nueve varas y mató un caballo. **Mojino** dejó un par caído, al cuarteo; siguió **Almendo** con otro bueno, del mismo género, y repitió **Mojino**, cuarteando un gran par. **Guerra** empleó uno natural, cinco altos, cinco con la derecha, dos cambiados, dos preparados de pecho y tres medios pases, para clavar una estocada en su sitio.

APRECIACIÓN.

Los toros.—Sentimos muy de veras decir la verdad: pero eso hemos procurado hacer en las anteriores corridas, y no queremos prescindir de ella por ningún linaje de consideraciones. La corrida de **Zalduendo**, en que siempre tenemos confianza plena, ha defraudado nuestras esperanzas. Los toros resultaron sosos, sin aquella codicia propia de su excelente sangre, sin poder y sin nada. Únicamente el sexto hizo faena parecida á la que siempre han hecho sus hermanos.

Los toreros.—**Cara** estuvo regular. **Guerra**, regular. **Fuentes** pasó mejor, bastante mejor que los maestros, y estuvo desdichadísimo al estoquear. «Le vino el santo de espaldas,» como dicen ellos. Pero el público... en fin, dejemos este asunto.

De los banderilleros, **Mojino**.

AQUÉL.



Toros.—El empresario de la plaza de Madrid ha adquirido 154 de diferentes ganaderías andaluzas, con destino á las corridas de la temporada próxima, los cuales, al decir de un colega, todos vendrán conducidos en un tren.

Castellón.—La corrida que con motivo de las fiestas de la Magdalena debió celebrarse en esta capital el lunes último, y en la que debía tomar parte el **Gallo**, no sólo se suspendió, sino que se ha desistido de verificarla.

Las empresas que deseen contratar al matador de novillos

Nicanor Villa (VILLITA)

pueden dirigirse á su domicilio, **Espartero, 4.**—**Zaragoza.** d ad.

Algeciras.—El empresario de la plaza de esta importante población ha acordado convertir en corrida de toros la novillada que proyectaba para el último día de feria.

Los toros serán los adquiridos para la novillada, y los espadas **Pepete** y **Quinito**.

Noticia.—Leemos en varios periódicos que **D. Antonio Ibáñez** y **González** ha dejado de pertenecer á la redacción de **EL TOREO**.

La noticia es completamente exacta. Y para que conste y nadie pueda dudarlo, expedimos la presente certificación.

Las empresas que deseen contratar al espada

Rafael Bejarano (TORERITO)

pueden dirigirse á su apoderado, **D. José Yáñez**, **Hotel Suízo.**—**Córdoba.**

Madrid.—Hoy es el primer día de los designados á la renovación de abonos para la temporada que dará comienzo el 25 del corriente mes.

Novilladas.—Dos dará la empresa que actualmente explota el circo de esta Corte, para despedirse del público: una el domingo 18, y otra el lunes 19. En la primera se jugarán seis toros de **Peñalver**, y en la segunda ocho de dos ganaderías no designadas aún. Tampoco están acordados los matadores que en ellas tomarán parte.

Las empresas que deseen contratar al matador de novillos

José Rodríguez (BEBE-CHICO)

pueden dirigirse en esta corte á **D. Antonio González García**, **Montera, 44, 2.º** c-d.

Córdoba.—Según un periódico de Sevilla, la combinación de matadores para las corridas de la feria de esta capital, la componen **Mazzantini**, **Espartero** y **Guerrita**.

Venta.—La ganadería brava del Sr. **Marqués de Villamarta**, que procede de las de **Orozco** y **Vázquez**, ha sido adquirida por el Sr. **Peñalver**.

SASTRERIA

Tomás Trevijano

1, San Felipe Neri, 1

El dueño de este establecimiento pone en conocimiento de su numerosa clientela, que acaba de recibir un gran surtido de géneros de la estación, tanto del reino como extranjeros, y que no omite sacrificio alguno para dar gusto al que le honre con sus servicios, como lo acreditan los muchos años que lleva establecido.

En esta casa se halla de venta un gran surtido de monteras, construidas por la conocida **Juana Ferrer** (viuda de **Roque**), á precios muy económicos.

MADRID: Imprenta de **EL TOREO**, **Espíritu Santo, 18**

TELÉFONO 1.018.